

LA APARICION DEL SOL AL JOVEN INCA PACHACUTEC EN LA FUENTE SUSURPUQUIO

—Comparación de sus elementos míticos con figuras
parecidas en cerámicas y tejidos de Naza y Paracas—

por Lieselotte Engl.

Sarmiento de Gamboa en su *Historia de los Incas* (crónica 27), hablando de la venida de los Chancas sobre el Cuzco, relata la aparición del Sol al joven príncipe Titu Cusi que pasó a la historia con el nombre de Pachacutec Yupanqui: «Mientras los Chancas se venían acercando al Cuzco, Inga Yupangui hacía grandes ayunos al Viracocha y al Sol, rogándoles mirasen por su ciudad. Y estando un día en Susurpuquio en gran aflicción, pensando el modo que tendría para luchar contra sus enemigos, le apareció en el aire una persona como Sol, consolándole y animándole a la batalla. Y le mostró un espejo, en que le señaló las provincias, que había de sujetar; y qué! había de ser el mayor de todos sus pasados; y que no dudase, tornase al pueblo, porque vencería a los Chancas, que venían sobre el Cuzco. Con estas palabras y visión se animó Inga Yupangui, y tomando el espejo, que después siempre trajo consigo, en las guerras y en la paz, se volvió al pueblo y empezó a animar los que allí habían quedado.»

Otros cronistas también relatan esta visión, como Betanzos (1510-1576), uno de los primeros quechuistas. Según Aesta (1590), se le aparece al joven príncipe el dios creador

Viracocha. La descripción más detallada de la aparición del Sol se la debemos a Molina (1576), que, casi al pie de la letra, copia a Bernabé Cobo.

Según Molina, «dizen que antes que fuese señor, yendo a uisitar a su padre Uiracocha ynca que estaua en Sacsahuana cinco leguas del Cuzco, al tiempo que llego a vna fuente llamada Susurpuquio (1) vido caer vna tabla de cristal en la misma fuente, dentro de la qual vido vna figura de yndio en la forma siguiente: en la caueça del colodrillo della, a lo alto, le salian tres rayos muy resplandecientes a manera de rayos del Sol los vnos y los otros: y en los encuentros de los braços vnas culebras enroscadas; en la caueça un llauto como ynca y las orejas joradas y en ellas puestas vnas orejas como ynca; y los trajes y uestidos como ynca. Saliale la caueça de vn leon, por entre las piernas y en las espaldas otro leon, los braços del qual parecian abraçar el vn hombro y el otro, y vna manera de culebra que le tomaua de lo alto de las espaldas abajo. Y que así visto el dicho bulto y figura hecho a huir ynca Yupanqui y el bulto de la estatua le llamo por su nombre de dentro de la fuente, diciendole 'vení aca hijo, no tengais temor, que yo soy el Sol vuestro padre, y se que aueis de sujetar muchas naciones; tened muy gran quenta conmigo de me rreuerenciar y acordaros en vuestros sacrificios de mi' y así desaparecio el bulto y quedo el espejo de cristal en la fuente y el ynca le tomo y guardo; en el qual dicen despues uia todas las cosas que queria. Y respecto desto mando hacer en siendo señor y teniendo posible, vna estatua figura del Sol, ni mas ni menos de la que en el espejo auia visto; y mando en todas las tierras que sojeto que en las caueças de la prouinçias se le hiziesen solenes templos dotados de grandes haciendas mandando a todas las jentes que sujeto le adorasen y reuerenciasen juntamente con el Hacedor.»

Según Betanzos el Inca Pachacutec ordenó «que hiciesen un niño de oro macizo y vaciadizo, que fuese del tamaño del niño del altor y proporcion de un Niño de un año y desnudo, porque dicen que aquel que le hablara cuando él se puso

(1) Ya Urteaga, en la pág. 17, nota 32, de su edición de la crónica de Molina, ha tratado en vano de localizar la fuente Susurpuquio.

en oración estando en sueño, que viniera a él en aquella figura de un niño muy resplandeciente y que él vino a él después estando despierto, la noche antes que diese la batalla a Uscovilca... El mayordomo vistióle una camiseta muy ricamente tejida de oro y lana e diversas labores, púsole en la cabeza cierta atadura a uso y costumbres de ellos, y luego le puso una borla segun la del estado de los señores, y encima de ella le puso una patena de oro y en los pies le calzó unos zapatos (uxutas) que ellos así llaman, así mismo de oro... [Inca Yupanqui] tomó el bulto del ídolo en sus manos y llevolo a do era la casa y lugar a do había de estar; en la cual casa estaba; hecho un escaño, hecho de madera y muy bien cubierto de unas plumas de pájaros tornasoles de diversas maneras y colores... Hizo traer un brasero de oro... mandole poner delante del ídolo, en el cual fuego y brasero hizo echar ciertos pajaricos y ciertos granos de maíz, y derramar en tal fuego cierta chicha; todo lo cual dijo que comía el sol... El Inca Yupanqui entraba él solo y él mismo por su mano sacrificaba las ovejas (llamas) y corderos, haciendo él fuego y quemando el sacrificio.» (Valcárcel, 1964, II, 25).

Pedro Pizarro también habla de la veneración que hacían a la dicha estatua: «para las fiestas, sacaban un bulto pequeño muy tapado que decían ser el sol» (en Valcárcel, 1964, II, 191).

Según Sarmiento, la imagen del sol era «del tamaño de un hombre» y desempeñaba el papel de oráculo, declarando —«por ventura» por medio de «algún indio que habían hecho esconder»— al joven Yupanqui solemnemente «Capa inga indip churin, que quiere decir, solo señor, hijo del sol.» (Sarmiento, Cr. 29).

Figuras antropomorfas, que representan al creador Viracocha y al Truene —como las descritas por los cronistas— no se han conservado (Molina, 16, Acosta lib. V. cap. IV y lib. VI, cap. XXI). Ningún museo tiene uno de los antiguos «ídolos».

Que yo sepa, el arte incaico no tiene ídolos antropozoomorfos, no siéndonos así posible comprobar la mencionada semejanza entre la aparición en Susurpuquio y las estatuas, que representaban el sol.

Esta opinión podrá ser rectificada tal vez si las figuras rupestres halladas en Toro Muerto por H. D. Disselhoff y sus colaboradores de la Universidad de Arequipa, entre las que hay unas figuras de hombres con serpientes debajo de las axilas, resultan ser incaicas. Hasta la fecha no han sido datadas, pero Disselhoff, por su parte, las considera tardías, y los llamados grabados en la misma roca se parecen mucho a los que conocemos en tejidos incaicos (fig. 1).

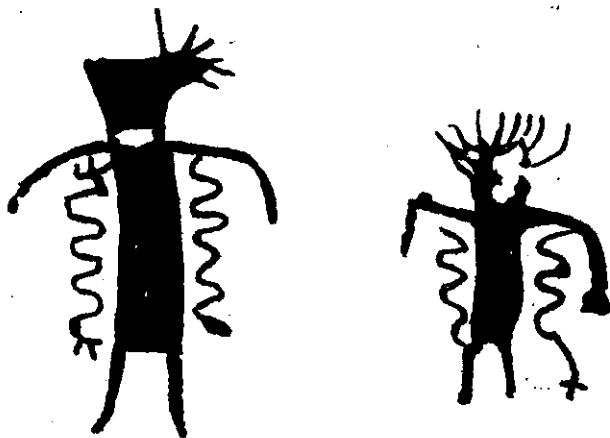


Fig. 1. Grabado rupestre de Toro Muerto, cerca de Camaná, Costa sur del Perú. (Disselhoff, 1968-a. 33.)

Con mayor certeza se pueden comprobar importantes combinaciones de símbolos míticos de esta índole en tejidos y cerámicas de las culturas clásicas. Esto lo hace patente la repetida difusión de unos peces arquetipos en el Perú Antiguo desde los primeros horizontes hasta muy entrada la conquista española, como lo veremos a continuación (2).

El Museum für Völkerkunde de Munich posee un manto de pluma hallado en el valle del Río Grande de Nazca de estilo tiahuanaco costeño (aprox. 1000 d. C.). Las dos figuras representadas en él, según Ubbelohde Doering, son dioses

(2) Urteaga, en su edición de Molina (1916), p. 18, nota 33, escribe: «Esta figura (del sol) descrita por Molina semeja los ídolos corrientes entre los yungas, que ostentan como tetémenes el león (puma) y las serpientes, y que se ven tan repetidas en los cántaros chimus y nascas.»

coronados. Los cetros que tienen en la mano no los analizaremos ahora. Sin embargo, son interesantes las volutas que salen un poco por debajo de las axilas. En ellas tal vez podemos ver serpientes como en la aparición vista por Pachacutec y en las figuras rupestres de Toro Muerto.

El motivo mítico del felino a la espalda, que J. Haekel denomina *Tier-auf-Mensch-Form* (animal a espaldas del hombre) y C. Hentze *Verschlinger-Herauswürger-Motive* (el que devora y escupe) lo mismo que los demás atributos de la aparición, no es sólo característico para el dios Sol o su culto. Se trata de un motivo panperuano. J. Haekel (1952) ve en tales combinaciones el *Alter-Ego*. C. Hentze (1960), como se deduce de su expresión «*Verschlinger und Herauswürger Motiv*», no sólo ve en estos ejemplos el animal totem de una persona de calidad, sino la reproducción de un acto divino, en muchos casos de un parto bucal, y pone esto en relación con los ritos de iniciación, como también de consagración



Figs. 2a y 2b: Detalle de una tela de Paracas y cerámica Nazca.
(Haekel, 1952.)

de chamanes, que tienen por fin la muerte vivida psíquicamente y el resurgir a una nueva existencia.

Parece que en el Perú Antiguo, pronto, tales revelaciones adoptaron fórmulas estereotípicas en las efigies representadas en cerámica y tejidos, que superviven de una generación a la otra, y que sólo en casos excepcionales se expresan de una forma tan elemental como en la visión que tuvo el Inca Pachacutec.

Lo que se repite en las telas producidas con tanto esmero, generalmente, no son visiones sino combinaciones aditivas de diversos elementos antropomorfos, zoomorfos y fitomorfos.

Veamos algunas manifestaciones zoomorfas en el culto, contadas por los cronistas españoles, que demuestran cuán arraigado era el totemismo individual y colectivo. Uno de los ejemplos más conocidos es el *hauoqui* (hermano mítico) de los miembros de la élite incaica, como el halcón «Inti» —símbolo del sol— atribuido a los Incas Manco y Pachacutec, la serpiente «Amaru» y otros.

Según Vázquez de Espinosa, los Chanca, enemigos de los Incas en tiempo de Pachacutec y sus antecesores, adoraban al Puma. El cronista, que viajó alrededor de 1620 por la región de Andahuaylas, relata: «dicen que su padre fue vn Leon, y assi le tienen, y adoran por Dios, y lo tienen por armas, y en fiestas solenes suelen vestirse de pieles de leones por mostrar brabosidad, como cada día se ve en las fiestas que hazen» (Vázquez de Espinosa, 1948, 1480).

Entre los cuatro vestidos rituales, que se ponía el Inca para la boda y cuando asumía su poder, había un manto de piel de puma o de un tejido así teñido, como también una camiseta con manchas como las de la piel del puma. Como vemos, ambos clanes tienen el mismo dios felino o totem; tal vez se trata de una migración de símbolos míticos que corre paralela con una invasión guerrera desde el oeste hacia la región del Cuzco.

Según Garcilaso, en el Cuzco los curacas se presentaban en la fiesta principal del Sol llamado Inti Raymi «ni más ni menos que pintan a Hércules, vestida la piel de león y la ca-

beza encajada en la del indio, por que se precian los tales descender de un león» (lib. VI, cap. XX).

En el siglo XVIII Martínez Compañón presenta en sus acuarelas bailarines en máscaras de animales, como aún hoy en día las usan los curanderos y el pueblo en ocasión de grandes fiestas.

Con tales ejemplos ciertamente no penetramos en el misterio de la visión de Pachacutec, pero, sin embargo, éstos corresponden con ella, como puede verse en algunas telas de Paracas.

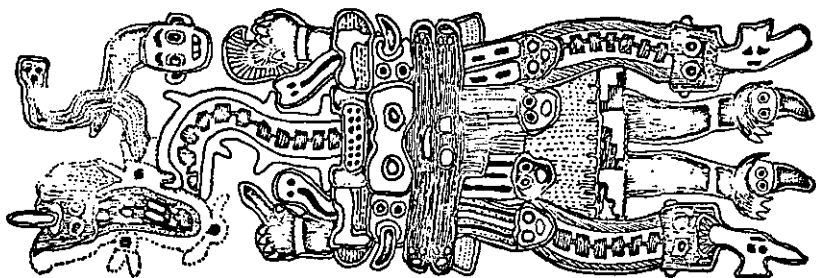


Fig. 3. Detalle de una tela de Paracas. (Engl, 1967, lám. II.)

Una franja de un indumento de esta necrópolis, que se halla en el Museo de Washington (N.º 91. 213), muestra en un fondo oscuro la figura de un dios o demonio con la faz de un puma y una gran serpiente que sale de la espalda.

En un fragmento textil del Museo de Munich (fig. 3) está representado un dios o demonio, al que le salen serpientes y reptiles de todas las partes del cuerpo: de la espalda, de las axilas, de la cabeza y de la boca, como los brotes en las ramas de las plantas.

En una cerámica nazca —también en Munich— se ve una cara, de cuya boca sale una sierpe de cabeza felina, cuya lengua esta vez es una rama con silícuas.

La sierpe en la mitología peruana es un símbolo de transición y metamorfosis perpetua, de fecundidad y destrucción; no sólo en la fauna sino también, como hemos visto, en el reino vegetal. Corre como el agua, sube al cielo y cae en forma de relámpago.

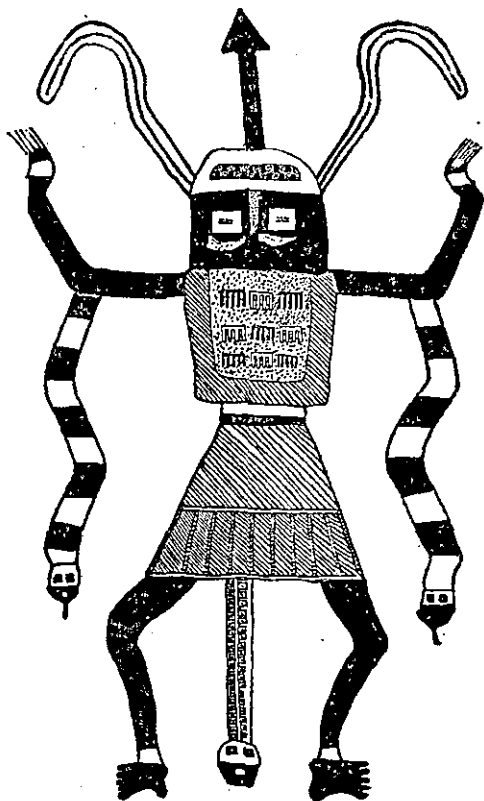


Fig. 4. Detalle de una tela de Paracas. (Bennett y Bird, 1965, fig. 33.)

Otra figura, en un tejido de Paracas del Museo Nacional de Antropología y Arqueología del Perú, muestra claramente culebras que salen de los codos y de la cabeza de un animal, de entre las piernas, que aquí son de ofidio y no de felino (fig. 4).

Hasta ahora hemos comprobado muchos paralelos entre la visión relatada y las imágenes representadas en el arte, sin embargo, no podemos pasar por alto las diferencias.

Hay que poner de relieve que las imágenes reseñadas no reproducen siempre al dios Sol. Los diversos atributos corresponden a varias fuerzas de la naturaleza, a diversos dioses y a diferentes rangos mitológicos; pero con tantas cosas en común, que a menudo se confunden.

La figura del Sol de la visión reúne muchos de estos atributos, símbolos del poder omnipotente y aniquilador. Para los incas la anfisbena representaba el Chuqui Illa, el relámpago. Sarmiento menciona otra visión del Inca Pachacutec: «decía que se habían topado y hablado (Pachacutec con Chuqui Illa) en un despoblado y que le había dado una culebra con dos cabezas, para que trajese siempre consigo, diciendo, que mientras la trajese, no le sucedería cosa siniestra en sus negocios... El cual ídolo tomo Inga Yupangui por ídolo guaoqui.» (Sarmiento, Cr. 31).

Hemos de estudiar aún tres elementos importantes de la visión: los ayunos del joven inca, la sagrada fuente y el cristal o espejo que cae en ella, o sea, que le es entregado por el dios y en él que «le señalo las provincias, que había de subjeter» (Sarmiento, Cr. 27).

Fascinaba sobremanera este cristal a los cronistas españoles, pues eran hombres del renacimiento tardío, y en la Europa de entonces espejos mágicos y amuletos desempeñaban un papel importante, lo mismo que en otros continentes hasta hoy en día.

Le debemos a A. Lommel un ejemplo contemporáneo de Australia: si un hombre siente la vocación de ser chamán, primero en sueños, luego en presencia de su clan, se mete en un pozo de agua o manantial en busca de una serpiente parlante, que le obsequia cristales mágicos. Con éstos emerge a la superficie legitimándose como nuevo chamán. (Lommel, 1965, 47 y sigs.)

Basándose en parte en el cronista Arriaga y en parte en



Fig. 5. Dibujo en una cerámica mochica. (Engl, 1967, pág. 51.)

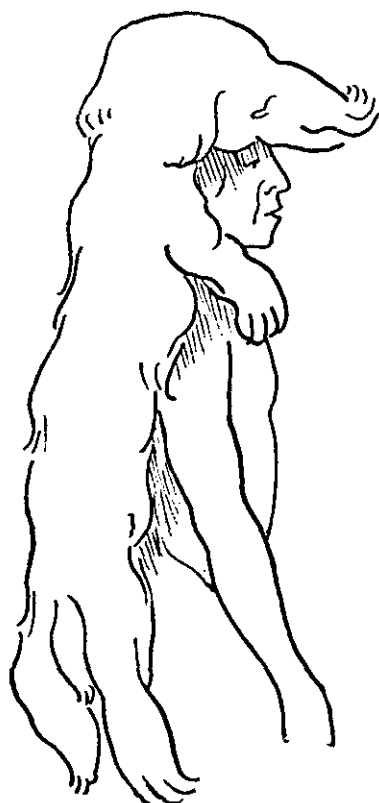


Fig. 6. Curandero chocó, Colombia. (Haekel, 1952.)

material reciente, Urteaga, Haekel, Rowe y Zerries han analizado las relaciones entre el totem, los hawoquis y los amuletos para toda América, así como para el Perú. Según Latcham (1927), las «conopas», los ídolos familiares de los peruanos, a menudo eran animales, pero también amuletos y «se obtienen por ayunos y visiones durante los ritos de iniciación» (Haekel, 1952, 156).

La visión de Pachacutec no puede ser interpretada tan sólo como experiencia individual, sino que forma parte de un rito secreto de la élite incaica. El joven príncipe sigue aquí la tradición de sus antepasados. Puesto en correspondencia con las fuerzas subconscientes y transcendentales por medio de imágenes tradicionales y por ejercicios rigurosos, su

psiquis recibe la vocación para alentar al pueblo del Cuzco contra los enemigos, y para imponerse contra grupos adversarios dentro de su propia comunidad.

Llama la atención que tales visiones no se atribuyen a los sucesores de Pachacutec. Las apariciones que agobiaron al tardío inca Huayna Capac más bien son alucinaciones. Ya no se trata de los dioses principales de la mitología peruana, ni de promesas de nuevas conquistas: le aparecen enanos misteriosos (P. Pizarro), «millón de millón de hombres...», almas de los vivos, que... habían de morir en la pestilencia y mensajeros de la muerte, que le llaman a él y a la estirpe de los incas» (S. C. Pachacuti, p. 265).

Pero justamente aquí recordamos motivos del arte pre-incaico, como son los demonios en las mantas de Paracas, que están en perpetuo movimiento, subiendo y bajando, y los espectros y esqueletos en la cerámica mochica, interpretación de las danzas de la muerte (fig. 5).

Esas analogías también demuestran que en tiempo incaico supervivían antiguas tradiciones. Sabemos que Huayna Capac, que en los años decisivos de su vida había vivido en el Ecuador, estaba rodeado de los humus y laycas, los agoreros y magos de los cultos locales, los cuales después de haber sido duramente perseguidos por Pachacutec y Tupac, habían recuperado poder y autoridad (Anónima 162).

BIBLIOGRAFIA

- Acosta, José de.
1954 *Historia natural y moral de las Indias*. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo 73. Madrid.
- Betanzos, Juan de.
1964 *Suma y narración de los Incas*. En «Historia del Perú Antiguo», de Luis Valcárcel. Lima.
- Bennett, Wendell C. y Junius B. Bird.
1965 *Andean Culture History*. London.
- Bird, Junius B. y Bellinger.
1954 *The Textile Museum. Catalogue raisonné*. Washington.

- Carrión Cachot, Rebeca.
1955 El culto del agua. *Revista del Museo Nacional de Antropología*. Vol. II, n.º 1. Lima.
- Cobo, Bernabé.
1964 *Historia del Nuevo Mundo*. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo 92. Madrid.
- Disselhoff, H.
1968-a *Pasestädte und Zaubersteine im Land der Inka*. Berlin.
1968-b Huari un Tiahuanaco. *Zeitschrift für Ethnologie*. Tomo 93, páginas 207-216. Frankfurt.
- Engl, L. y T.
1967 *Glanz und Untergang des Inkareiches*. München.
- Haekel, J.
1952 Die Vorstellung vom zweiten Ich in den amerikanischen Hochkulturen. En *Kultur und Sprache*. Wien.
- Hentze, C.
1960 Die Tierverkleidung in Erneuerungs und Initiationsmysterien. *Symbole*. Tomo I, págs. 39 y sigs. Basel.
- Herrmann, F.
1961 *Symbolik in der Religionen der Naturvölker*. Stuttgart.
- Jensen, Ad. E.
1944 Das Weltbild einer frühen Kultur. *Paideuma*. Tomo III.
- Kauffmann-Doig, F.
1963 *El Perú arqueológico*. Lima.
- Latcham, R.
1927 The totemism of the Andean Peoples. *Journal of the Royal Anthropological Institute*. Vol. LVII, págs. 66 y sigs. London.
- Lommel, A.
1965 *Die Welt der frühen Jäger*. München.
- Martínez Compañón, Baltasar Jaime.
ms. *Trujillo del Perú a fines del siglo XVIII*. Biblioteca de Palacio. Ms. 344. Madrid.
- Molina Cristóbal de (el Cuzqueño).
1916 *Relación de las fábulas y ritos de los Incas*. Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú. Tomo I. Lima.
- Pizarro, Pedro.
1844 *Relación del descubrimiento y conquista del Perú*. Colección de Documentos inéditos para la Historia de España; tomo V. Madrid.
- Valcárcel, Luis.
1964 *Historia del Perú Antiguo*. Lima.
- Vázquez de Espinosa, Antonio.
1948 *Compendio y descripción de las Indias*. Smithsonian Institution. Miscellaneous Collection, vol. 108. Washington.
- Zerries, Otto.
1962 Die Vorstellung von Zweiten Ich. *Anthropos*. Vol. LVII, página 889 y sigs.

Seminar für Romanische Philologie.
Universität de Munich.